

Persa Idólatra (lo mismo digo del Peruano) yerra en la designacion del sugeto à quien atribuye la divinidad, como no admite muchos Dioses, sino uno solo, y aun por eso reconocia por tal el Sol, à quien juzgaba unico, y singular; ahora que sabe, que hay muchos Soles, ni puede reconocer divinidad en todos ellos, porque eso sería asentir à la existencia de muchos Dioses; ni concedersela à uno en particular; porque siendo todos iguales en quanto à la naturaleza especifica, no hay razon para concederla à alguno con preferencia à todos los demás.

70 Colocado en esta situacion el entendimiento del idólatra del Sol, se vé precisado, à abandonar su error, porque necesariamente ha de caer en el desengaño, de que todos esos Soles son criaturas, y por consiguiente hay otro Ente in visible muy superior, que à todos ellos dió el sér; y no hallando otro sugeto à quien recurrir para atribuirle la Deidad, à ese constituirá objeto de sus cultos. ¡O, como desde ese punto trasladará la admiracion con que antes contemplaba à su adorado Astro! La trasladará, digo, aumentada de infinitos grados, à este Autor de tantos, y tan grandes luminares, à este Sol de los Soles, Luz de luces, no cuerpo luminoso como ellos, en quien esta la luz inherente, antes alma, ò vida de la misma luz.

71 Pero así como afirmé, ò concedí arriba, que no tiene fundamento alguno la opinion de los Phylososofos, que establecen existentes muchos mundos, convendrá ahora en que tambien es enteramente gratuita la existencia, que atribuyen à esa multitud de Soles. Y realmente à la prueba, que toman de la proyeccion de la luz à tan enormes distancias, para constituir à cada estrella fixa un luminar tan corpulento como este agigantado Astro, que ilumina nuestro Orbe, le falta mucho para ser concluyente. Se debe conceder, que qualquiera objeto à tanto mayor distancia se hace visible, quanto es mayor su tamaño. En un dia claro vemos una torre à la distancia de quatro leguas, y no veríamos à la misma distancia, separada de las demás, una de las piedras de que se compone esa torre.

Mas

72 Mas aunque esto es cierto, consta asimismo, no solo por las reglas de la Optica, mas tambien por experiencia, que para la visibilidad de los objetos luminosos à tal, ò tal distancia, suple la luz por la magnitud, tanto mas quanto la luz es mas intensa. Así vemos de noche la llama de una rustica tea à una legua de distancia; y en el dia mas claro no discernimos à la misma distancia el cuerpo de un bruto (v. g. una oveja) mucho mayor que aquella llama.

§. XI.

73 **L** Lana es la aplicacion al assunto que tenemos entre manos. Muy bien pueden las estrellas fixas, sin ser en el tamaño mas que estrellas, ò sin crecer à la magnitud de Soles, aun de aquellas remotisimas distancias en que las colocan los Astronomos modernos, estender sus rayos hasta nuestros ojos. Para esto no es menester mas, sino que el Criador en su produccion les haya dado una luz mucho mas intensa mas viva, mas eficaz, que la del Sol ò de modo, que quanto éste las excede en la cantidad, ò masa de materia, le excedan ellas en la vivacidad del resplandor. ¡Y quién se atreverá à negar, que Dios lo pudo hacer así? ¡Quién, sin una impía temeridad, señalará limite alguno al poder del Omnipotente?

74 Los hombres libentisimamente confiesan, que el poder de Dios es infinito. Pero en la aplicacion de esta máxima à varios objetos particulares, muy frecuentemente usan de ella (digamoslo así) con una misera economía. ¡Quántos confunden lo existente con lo imposible, siempre que en lo existente se les representan naturaleza, y propiedades muy distantes de todo aquello, que realmente existe!

75 Yo al contrario en las questões de *possibili* me considero puesto en una grande anchura, porque la Divina Omnipotencia me presenta un espacio inmenso, por donde mi imaginacion puede vagar libremente, sin mas precaucion, que la de evitar alguna repugnancia, ò contradiccion, que me salga al encuentro. Sobre cuyo pie,

D 4

apli-

aplicando esta máxima al asunto presente, preguntaré a mas incrédulo, ¿de dónde sabe, ò por dónde le consta que Dios no puede, ò no haya podido criar unos Astros sin comparacion mas luminosos, que el Sol, que nos ilumina; ò dotados de una luz tan brillante, que siendo muy inferiores en el tamaño, v. g. que no igualen una millo-nésima parte del cuerpo solar, y estén colocados muchos millones de leguas mas distantes de nosotros que el Sol, con todo estienan su visibilidad hasta nuestros ojos? ¿Está por ventura al arbitrio de alguna criatura, ni en este asunto, ni en otro alguno; determinar, ò señalar limites à la potencia del Criador?

§. XII.

76 **P**ARA poner mas claro mi pensamiento sobre la materia, me ocurre el siguiente caso. Supongo, que de muy lejas tierras llegase acá un hombre, el qual nos dixese, que en tal parte remota del mundo, ò en algún seno de la tierra, ò en las entrañas de algun desconocido bruto, se habia hallado una piedra preciosa tan brillante; no siendo mayor que una lenteja, daba de noche luz à una gran Ciudad. Supongo, que una cosa tan extraordinaria no se debía creer sin la deposicion de muchos testigos, y de una fé altamente acreditada. Pero muchos de los que lo oyesen, (y serian los mas), no solo no darian asenso à la existencia de tal piedra; mas obstinadamente negarian la posibilidad. Pero si yo me hallase presente, les diria, que no solo creia posible que una piedra tan pequeña diese luz à toda una Ciudad, mas aun que ilustrase todo el Orizonte. Y à quien sobre eso me replicase, le reconveniria yo sobre que me señalase qué repugnancia, ò qué predicados contradictorios hallaba en ese objeto; porque últimamente en las quèstiones de *possibili* esta sola es la piedra de toque. Lo que mas razonablemente me diria acaso, seria, que no entendia cómo esto podia ser. A lo qual yo opondria esta sencilla pregunta: ¿Y de que Vmd. no lo entienda, se sigue, que tampoco lo entienda Dios? ¿Qué se podrá responder à esto?

Es-

77 **E**sfuerzo mas este argumento con la reflexion de que algunos hombres hicieron, y hacen varias cosas, que tenían por imposibles otros hombres. Podria hacer un largo catalogo de ellas. Están llenas las Naciones de máquinas, cuya execucion dos siglos há se imaginaba quimérica. El espejo ustorio, con qué se refiere, que Arquimedes abrasaba las Galeras Romanas, en esta reputation estuvo en tanto grado, que muchos doctisimos Geómetras estaban persuadidos à que se hacia evidencia de ser tal espejo imposible. Con todo ya empezó à conocerse su posibilidad, no en algun espejo cóncavo, ò convexo; si en una multitud de espejos planos debidamente colocados. ¿Para qué mas? Si las maravillas de la máquina eléctrica hubiesen empezado à conocerse en la Asia, antes que en Europa, nadie creeria acá la primera noticia, que nos viniere de ellas. Y yo me constituyo por fiador de que los mas incrédulos serian los Phylósofos. Lo mismo digo de los efectos de la máquina pneumática, en que mediante la extraccion de un poco de ayre de un momento à otro casi todos los cuerpos se inmutan tanto, como si se trasladasen à otro mundo totalmente diverso del nuestro. Y lo mas es, que hablando con rigor phylósófico, realmente se hace allí traslacion à otro mundo diferente.

§. XIII.

78 **B**ien veo yo, que à muchos lectores dará fastidio verme detener tanto en este asunto; para no pocos sera; si no desabrida, insípida la lectura; aun quando me cifese mas en él; porque los gustos en materia de literatura son tan varios, y aun acaso mucho mas, que en orden à objetos de otras clases. Mas como no hay hombre, que no esté satisfecho del suyo, nadie debe estrañar que yo esté prendado tambien del mio, mayormente quando por ningun capitulo se puede notar de viciosa ò desordenada la complacencia, que siento en ponerme de parte de los derechos de la Omnipotencia; los quales vulieran, à mi parecer, aunque con una inadvertencia

ver-

verdaderamente inculpable, muchos Phylososofos; esto es, aquellos, de quienes dixé arriba, que confunden lo inexistente con lo imposible, siempre que en lo inexistente contemplan naturaleza, y propiedades desemejantes à todo lo que realmente existe.

79 Pero no solo mi inclinacion me conduxo à explicar con alguna extension el concepto, que hago de la Divina Omnipotencia. A lo mismo me guiaba la pluma la substancia del asunto, que me he propuesto en este capitulo. La inscripcion puesta en su frente: *El Todo, y la Nada*, por la parte de que Dios es el todo, ò es todas las cosas, tiene su prueba mas inmediata, y mas concluyente en el atributo de la Omnipotencia. La amplitud del sér tiene su medida justa en la amplitud del obrar. Toda causa tanto tiene de entitativa, quanto tiene de activa; y como nadie puede dár lo que no tiene, quien puede dár el sér à todas las cosas, espresivo tenga en sí el sér de todas las cosas.

80 Siendo esto de evidencia metaphysica, yá para el asunto, que he emprendido en este capitulo, no he menester poner à los ojos del hombre aquel mapa, que arriba he delineado; otro le puedo mostrar ahora de incomparablemente mayor extension. Un mapa, en que no solo está cifrado todo este mundo visible, que el Criador colocó à nuestra vista; no solo todos aquellos mundos de que la fantasia phylososofica compuso el systema llamado Magno; mas infinitamente mayor numero de mundos, y esos mayores, y mejores, sin término alguno, que aquellos, y asimismo poblados de infinitas especies de criaturas, sin término alguno mas perfectos, que quantas hasta ahora pudimos imaginar.

§. XIV.

81 **D**E esta coleccion inmensa de mundos, y criaturas se compone otro systema, no solo Magno, sino Máximo, en comparacion del qual el que los Phylososofos modernos llaman Magno, viene à quedar en minimo: en menos que un átomo realmente es un nada; pues no ha-

habiendo fundamento alguno, como ciertamente no le hay, para creerle existente, es solo una entidad ficticia, mera, obra de una imaginacion phylososofica, como el *Mons Aureus*, que sirve de *verbi gratia* à los Lógicos, quando hablan de su idolillo el *Ente de razon*. Mas esta misma entidad ficticia, ese nada, que he representado con tan agigantado vulto, ese systema Magno, que no es mas que un gran fantasma, ò un magnifico espectro, sirve para conducir al hombre, por forastero que sea en el País de la Phylososofia, à la inteligencia cierta, aunque no clara, del que llamo systema Máximo; no systema Imaginario, antes tan real, y verdadero, que tiene por apoyo, como yá he insinuado, una evidencia metaphysica.

82 Tal es la condicion del entendimiento humano, ò tal su pequeñez, que no pocas veces es menester colocarle sobre una ficcion, para que de allí pueda alcanzar à tocar alguna verdad. ¿Qué otra cosa son las Parabolas, cuyo uso está tan autorizado en las sagradas Letras, sino unas ficciones, en que con la relacion de un suceso, que no hubo, se presenta alguna instruccion util à los oyentes? ¿Qué otra cosa son asimismo los Apologos, en que el Fabulista, prestando entendimiento, y loquela à las bestias, como tan ingeniosamente hicieron Esopo, y Fedro en Maximas Morales, y Politicas, constituye à los brutos Maestros de los racionales?

83 Asi yo he representado al hombre el fingido systema Magno. Lo uno; para que dilatando su imaginacion à otro Orbe incomparablemente mayor que este, que tiene à la vista, esté menos desproporcionado para recibir la imagen infinitamente mas agigantada del systema Máximo. Lo otro, porque el mismo systema Magno, elevado de la ficcion à la realidad, en la forma que luego voy à explicar, se verá, que entra parcialmente en la composicion del Máximo.

85 Esos muchos mundos, de que se compone el systema Magno, no existen, ni existieron jamas en si mismos; pero existen en Dios, y juntamente con esos existen

ten en Dios infinitos otros. Generalmente quanto Dios puede producir, existe de algun modo en Dios, y no con existencia fingida, ò imaginaria, sino real, y verdadera. La razon es la ya arriba insinuada. Producir algun efecto, es dar el sér à tal efecto; y como nadie puede dar lo que no tiene, es preciso que siendo Dios causa productiva de todas las cosas, incluya en sí mismo el sér de todas las cosas.

85 En el capítulo antecedente, desde el numer. 48 hasta el 51 inclusivé, distinguiendo las perfecciones criadas en *simpliciter* simples, y mixtas, dixe como se contienen unas, y otras en Dios; esto es, aquellas formalmente, y estas solo eminentemente, explicando allí la continencia eminential conformemente à la doctrina del Eximio Doctor; conviene à saber, que Dios contiene las perfecciones mixtas, no segun su proprio sér, sino en el sér de otras perfecciones de orden superior, equivalentes à aquellas: expresion (*la de equivalentes*), que yo corregí allí como impropria, ò diminuta, substituyendo à la voz de *equivalencia* la de *supervalencia*; y à equivalentes, *supervalentes*; porque equivalentes no significa mas que perfecciones de igual valor; y siendo perfecciones superiores à las mixtas, es preciso que sean, no solo de igual valor, ò precio, sino de otro valor mas alto.

86 Mas aunque convengo en que es preciso conceder en Dios la continencia eminential de todas las perfecciones criadas, explicada por la continencia formal de otras perfecciones superiores, dudo, que esta por sí sola baste para constituir en Dios la virtud productiva de aquellas; antes probabilísimamente juzgo necesaria para esto alguna continencia formal de esas mismas perfecciones inferiores. Lo qual muestro en las causas criadas. La perfeccion específica del hombre en linea de animal, es superior à la de qualquiera bruto. No obstante lo qual, no puede el hombre, por lo menos como causa adecuada, producir algun animal de otra especie inferior à la suya. Lo mismo se vé en la comparacion de unos brutos con otros.

Su-

Supongo que la perfeccion específica del Leon es superior à la del Ciervo, sin que por eso sea el Leon capaz de producir algun individuo de la especie cervina.

§. XV.

87 **A**ñado, que quanto yo alcanzo, la continencia eminential de todas entidades, y perfecciones criadas, explicada precisamente por la continencia formal de otra entidad, ò perfeccion superior à todas aquellas, no adequa aquel altísimo concepto, que exprime la definicion, que Dios dió de sí mismo. *Yo soy el que soy*, en la qual yo percibo claramente el sentido de estas: *Yo solo soy*, Yo incluyo en mi todo el ser. Lo mismo digo de aquella, que viene à ser la misma: *El que es me envió à vosotros*. Asi se define Dios: *El que es*; y como la definicion no puede convenir à otro, que al definido, se sigue que fuera de Dios, nada es; ò que todo lo que se puede imaginar fuera de Dios, es nada.

88 Esta es puntualísima, y literalísimamente la exposicion que dió mi P. S. Bernardo de aquel texto del Exodo en el lib. 5. de *Consideratione*, dirigido al Papa Eugenio, cap. 6. cuyo título es: *Principii, & essentia rationem proprie soli Deo convenire*; y en todo el discurso de él con varias proposiciones, cuya significacion es idéntica, no dice otra cosa, que lo que yo acabo de decir; esto es, que Dios contiene en su esencia todo lo que es ente, ò toda la amplitud del ser. Suyas son entre otras, que tienen à lo mismo, las siguientes expresiones: *Tam si vidisti hoc tam singulare, tam summum esse, nonne in comparatione huius, quidquid hoc non est, indicas potius non esse, quam esse; Quid item Deus? Sine quo nihil est. Tam nihil esse sine ipso, quam nec ipse sine se esse potest. Ipse sibi, ipse omnibus est. Ac per hoc quodammodo ipse solus est, qui suum ipsius est, & omnium esse.*

89 Santo Thomás está perfectamente acorde à S. Bernardo en la inteligencia de aquella soberana definicion. El la primera parte, quest. 13., art. 11., pregunta así San-

to

to Thomas: *Utrum hoc nomen Qui est, sit maxime nomen Dei proprium*; Esta es la inscripcion de aquel artículo: *Si este nombre El QUE ES, es el mas proprio de Dios?* Y en el cuerpo del artículo respondo afirmativamente, probándolo con tres razones. De las quales la segunda, que es la que viene derechamente à mi proposito, toma de la universalidad de este nombre: *Secundo propter eius universalitatem*. Bien. Luego el sér de Dios, que se expresa en el nombre *El que es*, es el sér universal. Luego el sér de Dios es el sér de todas las cosas. Consequencia tan legitima, que parece idéntica con el antecedente, de que se infiere; siendo claro, que si no el sér de todas las cosas, no puede ser el sér universal.

90 Pero ese sér de todas las cosas está en Dios como en ellas, ò en ellas como en Dios? Nada menos. Eso sería caer, por lo menos indirectamente, en el monstruoso dogma del impio Benito Espinosa. Está ese sér en todas las criaturas intimamente mezclado con innumerables imperfecciones; en el Criador depuradísimo de toda imperfeccion.

91 Creo que no faltarán quienes à esto me opongan, que si el sér de las criaturas está en el Criador sin las imperfecciones, con que está mezclado en ellas, no está incluido en el Criador todo el sér de las criaturas, del qual son parte esas mismas imperfecciones. Pero esto es lo que yo redondamente niego, porque la imperfeccion nada tiene de sér, ò de entidad, no es cosa positiva, sino mera carencia de alguna perfeccion, y por consiguiente carencia de alguna entidad. La voz misma lo dice, porque la imperfeccion es defecto, ò falta, y la falta es mera carencia; porque ¿qué es faltar algo à la criatura, sino carecer esta de ese algo?

92 Confirmando esto con la reflexion de que la imperfeccion transcendente à todas las criaturas es su limitacion. En esto se discierne el ente criado, y finito, del infinito, è increado. ¿Y qué es la limitacion sino carencia, ò, por mejor decir, un complejo de innumerables carencias? Es

te individuo llamado Pedro es individualmente limitado porque no tiene el sér individual de Juan, Francisco, Pablo, sino precisamente el de Pedro. Es específicamente limitado, porque no tiene la naturaleza del perro, del leon, del caballo, sino precisamente la de hombre. Es genericamente limitado, porque no es planta, piedra, mineral, sino unicamente viviente sensible. Así discurrendo por los restantes grados metaphysicos.

93 De modo, que la criatura, sea la que fuere, la de mas perfeccion, la de mas entidad, la (digamoslo así) de mas vulto, la mas agigantada, no es mas que un átomo, un infinitamente pequeño, un *prope nihil*, aislado, y aun como sumergido en un anchurosísimo oceano de nada. Al contrario el Criador es como un pielago inmenso, interminable del sér, con exclusion absoluta de toda carencia, quien, como excluye en sí toda bondad, asimismo incluye toda entidad, porque el *Ente*, y el *Bien*, como sabe todo Metaphysico, son convertibles; esto es, reciprocamente se infiere uno à otro. Y es claro, que si à Dios le faltase algo de entidad, no sería con propiedad el Ente infinito; como si le faltase algo de bondad, no sería el Bien infinito, sino en alguna manera limitado, como lo es en qualquiera linea el complejo, à quien falta algo perteneciente à aquella linea.

94 Veo que aquí se me puede hacer una objecion, fundada en la doctrina, que admiti en el Discurso pasado al num. 51, donde concedi, que en el Bien infinito, aunque infinitamente delectable, no hay aquella delectabilidad objetiva, que nuestros sentidos perciben en los objetos corporeos, v. g. el olor de las rosas, el sabor de los manjares, &c. lo que parece se opone à la doctrina presente, que establece incluido en el Sér Divino quanto hay de entidad, bondad, ò perfeccion en las criaturas.

95 Respondo, que no hay oposicion alguna de aquella doctrina con la presente. Así repito ahora lo que dixi entonces. No hay en el Bien infinito aquella delectabilidad objetiva, que nuestros sentidos perciben en los objetos

tos corporéos. ¿Pero esto qué quiere decir? ¿Qué falta en el Bien infinito algo de bondad de esos objetos? En ninguna manera; si solo, que del modo que está en él, ni es, ni puede ser objeto de los sentidos corpóreos. No falta de entidad, ò perfeccion de parte del objeto; solo falta capacidad de parte del sentido. Está esa perfeccion elevada à una esfera superior à toda potencia corporea; pero proporcionada al entendimiento de los Bienaventurados, hustrado con el lumbré de gloria, de cuya contemplacion les resulta una fruicion, ò delectacion, incomparablemente mayor, que quantas nosotros podemos percibir de los objetos de los sentidos.

§. XVI.

69 **P**ero ya es tiempo de concluir este Discurso, el qual cerraré con llave de oro, probando el asunto, de que el Enté infinito es realmente todas las cosas, ò todos los entes, con una autoridad muy superior à la de todos los Doctores, y Maestros de nuestras Universidades. ¿Qué autoridad es esta? La de aquel Angel, vestido de sayal, el Seraphin de Asís; el qual en los Opusculos, que dexó escritos, incluyó aquella, que llama oracion quotidiana, y empieza con este tiernisimo centellante rasgo: *Deus meus, & omnia. Dios mio, y todas las cosas.*

97 El P. Ribadeneyra, en la Vida de este gran Santo, que escribió en el primero Tomo de su *Flos Sanctorum*, dice, que muy freqüentemente, elevado en velocisimos raptos el espíritu hácia su Criador, prorrumplia en estas voces por sí solas: *Deus meus, & omnia.* Y el Benedictino Cisterciense, Autor del devotisimo libro *Viator Christianus*, añade, que algunas veces se le oia orar toda la noche, repitiendo sin intermision las mismas palabras: *Deus meus, & omnia. Deus meus, & omnia.*

98 Estos, que el citado Autor llama movimientos anagogicos, ¿qué eran sino llamaradas, que hácia su Criador despedía aquel pecho abrasado en el divino amor? Pero à estos ardores de la voluntad, ¿ò qué admirables iluminaciones precederian en el entendimiento! Así era preciso que su-

sucediese. Y así me imagino, que entre Dios, y Francisco intervenia una especie de comercio conmutativo de generos tan preciosos, que solo pueden estimar dignamente su valor las Inteligencias Angelicas. De Dios, del Padre de las lumbrés descendian à Francisco rayos de luz, de los quales en el espíritu de Francisco nacia rayos de fuego; de modo, que lo que recibia Francisco de Dios en luces, se lo retribuía Francisco à Dios en llamas. ¡O felicisima, y privilegiadisima alma! *Sancte Francisce, intercede pro novis.*

NOTA.

” **H**abiendo concluido este Discurso, me acordé de haber leído esta máxima de un Padre de la Iglesia: *De Divinis etiam vera dicere periculosum est.* Lo que es preciso entender de las opiniones nuevas, aunque se supongan verdaderas. Y como se puede contar por nueva, por lo menos entre los Theologos Escolasticos, la que propongo en este Discurso de la continencia formal de las perfecciones criadas en la Deidad; mi intento es, que lo que digo en este assumpto no se mire como asercion positiva; si solo como razon de dudar contra la doctrina comun.”

CARTA PRIMERA.

SATISFACESE A UNA OBJECCION
contra una asercion incluida en el Discurso pasado: con cuya ocasion se discurre sobre los influxos de los Astros.

§. I.

” **M**uy Reverendo P. Maestro, y muy señor mio: Recibi la de V. P. del dia 6 del pasado, con la Tomo V. de Cartas. E gus-